

LA UNIVERSIDAD LABORAL DE TARRAGONA (1952-1956) COMO MATERIA DE UN NUEVO ORDEN VISUAL EN LA ARQUITECTURA

Guerrero Fernández, Jordi

Universitat Rovira i Virgili, Departamento de Arquitectura, Escuela de Arquitectura de Reus,
Reus, España
jorge.guerrero@urv.cat

La construcción de la Universidad Laboral de Tarragona, obra los arquitectos madrileños Antonio de la Vega (1902-1987), Manuel Sierra Nava (1923-2007) y Luis Peral Buesa (1921-2014), supuso un primer intento de aceptación de “la modernidad” por parte de la oficialidad, manifestando un cambio en los gustos y usos estéticos.

Bautizada como “Universidad Laboral Francisco Franco”, los arquitectos recibieron el encargo en 1950 para realizar el proyecto conjuntamente, sin que anteriormente hubiesen trabajado juntos. A causa de la rapidez con la que debía ser abordado, el proyecto fue repartido entre los diferentes arquitectos: Antonio de la Vega proyectó el comedor y las residencias; Manuel Sierra Nava los talleres; y Luis Peral, la escuela y la urbanización del conjunto. Esta urgencia, unida a la idea impulsora del proyecto de no concebirlo como un edificio compacto, hizo que la Universidad Laboral de Tarragona respondiera a una organización parecida a la de una ciudad, en la que cada uno de los edificios son diferentes entre sí, y en la que no hay un conjunto uniforme.

La libertad con la que los arquitectos afrontaron el proyecto parece absoluta, no sólo por el trabajo en todas las escalas del mismo, sino también por la integración que se produjo entre oficios y actividades artísticas. A partir de 1955, la labor de los arquitectos se acompañó de un equipo de ingenieros, artistas y artesanos que contribuyeron a generar una «obra total» de enorme potencial urbano, implantando un nuevo orden visual desde la construcción del lugar hasta el diseño de los ambientes.

Ese mismo año, Jorge Oteiza formó parte del equipo de escultores y pintores figurativos y abstractos que trabajaron en una serie de proyectos para la decoración de los muros y jardines de la Universidad Laboral de Tarragona. Oteiza -junto a Néstor Basterretxea y Ruiz Balerdi- pasó en Tarragona varios meses de febril actividad, en plena prohibición vaticana de los trabajos de Arantzazu, donde se fraguó un importante “campo de cultivo” para su exitosa participación en la Bienal de São Paulo de 1957.

La poderosa materialidad y la acumulación de simbologías exhibidas en la Universidad Laboral de Tarragona, nos obligan a subrayar la relación establecida entre el trabajo propio de los arquitectos y los artistas convocados. Entre ellos encontramos a un nutrido e importante grupo de representantes de la vanguardia no-figurativa del momento: José Vento, Manolo Gil, Francisco Moreno Galván, Venancio Blanco, Rubio Camín y el mencionado “Grupo de Arantzazu” encabezado por Oteiza, Basterretxea y Ruiz Balerdi.

Aunque el resultado de la participación del “arte abstracto” en la Universidad Laboral de Tarragona no pudo ser más desalentador, ya que por motivos económicos y cambios políticos de última hora, no pudieron llevarse a cabo los proyectos de algunos artistas, entre ellos los de Oteiza. Si podemos denotar la consistencia visual que preside todo el conjunto y particularmente su sugestiva atmosfera de encuentro y colaboración entre artistas y arquitectos, poniendo de manifiesto un momento especialmente significativo y fecundo en la recuperación de la arquitectura moderna española de la segunda mitad del siglo XX.

LA UNIVERSIDAD LABORAL DE TARRAGONA (1952-1956) COMO MATERIA DE UN NUEVO ORDEN VISUAL EN LA ARQUITECTURA

“Vamos a crear gigantescas Universidades Laborales, castillos de la reconquista nueva, donde se formen, además de obreros técnicamente mejores, hombres de arriba abajo, capacitados para todas las contiendas de la inteligencia, entrenados para las batallas del espíritu, de la política, del arte, del mando y del poder. Vamos a hacer hombres distintos, vamos a formar trabajadores dentro de unos españoles libres y capaces. Vamos a hacer la revolución de los hombres y no la revolución de unas máquinas de rendir trabajo”¹.

La creación de las Universidades Laborales

Una vez culminada la primera etapa autárquica de los años cuarenta, la década de los 50 se inició con una Dictadura que comienza a mostrar unos primeros y tímidos atisbos de apertura. La evidente necesidad del régimen por “expresar nuevamente un discurso de sustento político pero diametralmente opuesto al que se había dado hasta entonces”² ayudó en gran manera a ello; el mensaje era muy claro: mostrar a la Dictadura “menos autoritaria”, por decirlo de alguna manera, y permisiva con las expresiones de la modernidad.

Será durante estos primeros años de lenta incorporación de la arquitectura moderna española a las grandes corrientes arquitectónicas universales, cuando comiencen a surgir por toda la península ejemplos concretos de la renovación arquitectónica preconizada por el régimen. Obras que abandonaron la tradición formalmente académica para conectar con la línea más ortodoxa del Movimiento Moderno (Oiza, De la Sota, Cabrero, Sostres, Coderch, Mitjans, etc...). Entre estas iniciativas debemos destacar la construcción de las Universidades Laborales españolas, unos conjuntos educativos promovidos por el Estado, que contribuyeron a la recuperación de la modernidad detenida tras la guerra civil.

La de Tarragona (Fig.1), como otras construidas en aquellos años, tuvo su origen en el interés del entonces Ministro de Trabajo -José Antonio Girón de Velasco³- de crear “gigantescas universidades donde se formen, además de obreros técnicamente mejores, hombres de arriba abajo...”. La primera de estas fue la Universidad de Gijón (1946-1956) que inició sus actividades en 1955⁴. Un año después fueron inauguradas simultáneamente tres nuevas Universidades Laborales: Sevilla, Córdoba y Tarragona⁵. Formuladas en ese momento de recuperación de la modernidad en nuestro país, la Universidad Laboral de Tarragona (1951-1956) junto a las de Sevilla (1949-1955) y Córdoba (1952-1956), representaron un primer intento de aceptación de “la modernidad” por parte de la oficialidad, manifestando un cambio en los gustos y usos estéticos. El modelo de referencia escogido para la creación de estos primeros centros estuvo inspirado, curiosamente, en modelos sociales europeos como la Université du Travail “Paul Pastur” de Charleroi (1911)⁶, aunque toda una serie de acontecimientos se tuvieron que encadenar hasta llegar a la creación de las Universidades Laborales⁷.

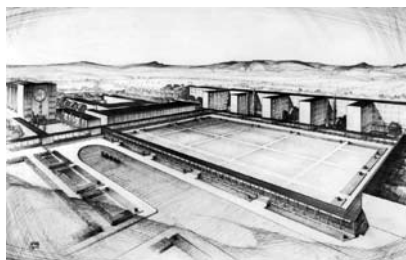
A pesar de que el Ministro Girón fue cesado el 25 de febrero de 1957⁸, su sucesor, Fermín Sanz Orrio (que ostentaría el cargo hasta el 10 de julio de 1962), mantuvo su política de creación de este tipo de centros con la fundación de la Universidad Laboral de Zamora (1947-1954), proyectada por Luis Moya y recalificada como universidad laboral en 1960. A partir de 1962 entraría en el Ministerio de Trabajo Jesús Romeo Gorría que, junto a los ministros tecnócratas Laureano López Rodó, Alberto Ullastres y Mariano Navarro Rubio, incluirán en los sucesivos Planes de Desarrollo nuevas Universidades Laborales. En total se llegaron a construir, entre 1955 y 1975, un total de 21 conjuntos repartidos por todo el territorio español⁹. Sin los planteamientos megalómanos que caracterizaron a los primeros centros, los siguientes se proyectaron bajo un férreo control económico que darían como resultado unos conjuntos más pequeños, compactos y austeros. De la mano de arquitectos de indudable valía, entre los que podemos encontrar a profesionales de la talla de Luis Moya Blanco, Fernando Moreno Barberá, Luis Laorga Gutiérrez, Julio Cano Lasso o Alberto Campo Baeza, se logró avanzar en unos modelos que contribuyeron a implantar definitivamente la modernidad arquitectónica en nuestro país.



[Fig.1] Página del suplemento de *La Vanguardia* del 17 de febrero de 1963 (AHT).

El equipo redactor y la idea del proyecto

El 8 de enero de 1952 el ministro Girón de Velasco, en un mensaje radiofónico¹⁰, anunciaba que el Gobierno había acordado la construcción de la primera Universidad Laboral del nordeste ibérico (Cataluña, Valencia y Aragón), en Tarragona, al haber aceptado el ofrecimiento de 346 hectáreas de terreno y que el presupuesto de la obra se estimaba en 200 millones de pesetas. Los terrenos estaban situados en una antigua finca conocida con el nombre de “La Pineda” a 5 km al oeste de la ciudad (Fig.2).

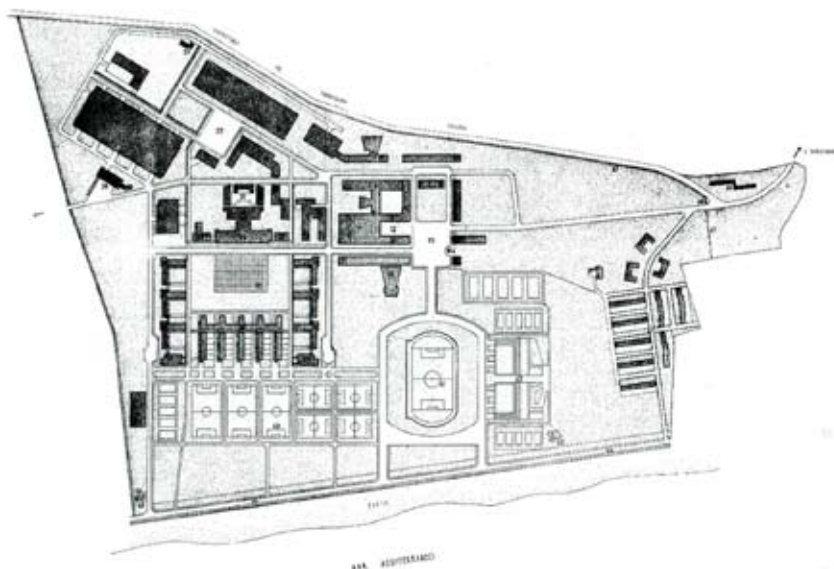


[Fig.2] Página del *Diario Español* del 23 de septiembre de 1952 anunciando la construcción de la Universidad Laboral de Tarragona (AHT). Debajo, perspectiva de la primera propuesta -abril de 1953- donde ya aparecen dibujados los elementos de circulación que ligarán físicamente todo el conjunto de edificaciones (ACT).

Por alguna razón, Tarragona se convirtió a principio de los años 50 en el lugar escogido para que se construyesen algunas obras de gran importancia para la ciudad y que señalaban, de manera clara, el cambio que se estaba produciendo en la arquitectura española hacia una nueva concepción moderna. A la decisión de establecer en Tarragona una de las fundacionales Universidades Laborales (1952) se unirán un poco más tarde, el concurso para el Gobierno Civil (1954) de Alejandro de la Sota -primero de éstas características realizado en España¹¹- y, también, la que será la primera Ciudad Residencial (1955) levantada en España, convirtiéndose en una suerte de acontecimientos para la ciudad moderna.

Los autores de la Universidad de Tarragona- bautizada como “Universidad Laboral Francisco Franco”- fueron los arquitectos madrileños Antonio de la Vega (1902-1987), Manuel Sierra Nava (1923-2007) y Luis Peral Buesa (1921-2014), que en 1950 recibieron el encargo del Ministerio de Trabajo de realizar conjuntamente el proyecto, sin que anteriormente hubiesen trabajado juntos. A este equipo inicial se unirían poco después los arquitectos locales Antonio Pujol Sevil (1902-2001), que se haría cargo de la dirección de obras, y José M^a Monravà López (1905-1999), que se ocuparía del paisajismo y jardinería del conjunto¹².

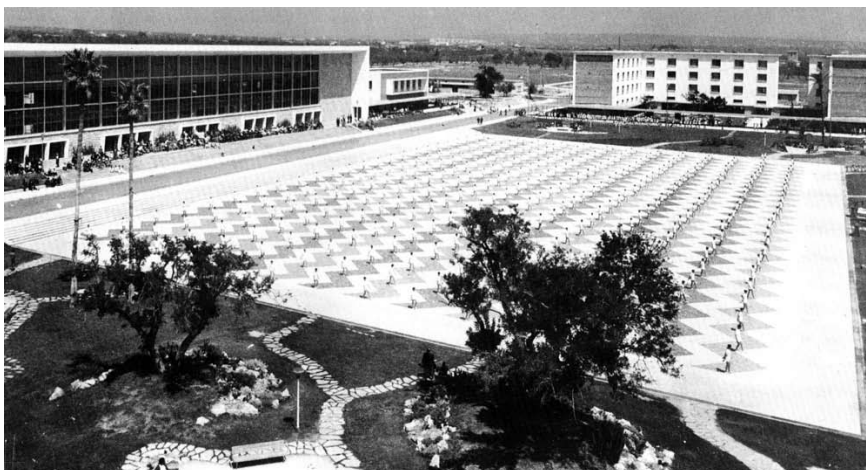
A causa de la rapidez con la que debía ser abordado, el proyecto fue repartido entre los diferentes arquitectos: Antonio de la Vega proyectó el comedor y las residencias; Manuel Sierra Nava los talleres; y Luis Peral, la escuela y la urbanización del conjunto (Fig.3). Concebida en su organización como una verdadera ciudad, la idea motriz del proyecto era evitar el edificio compacto en el que las actividades se organizaran por plantas (Alcalá de Henares es un claro ejemplo, incluso Córdoba en parte), buscando expresamente que los alumnos tuvieran que desplazarse de un lugar a otro: “Queríamos que los alumnos salieran, que para comer tuvieran que darse un paseo, para ir a las clases, un paseo, para ir a los talleres, otro paseo. Por eso había unos pasos muy cuidados, porque la idea era poder ir a todas las partes a cubierto”¹³. Podemos decir que el conjunto presenta una gran unidad formal, debido -principalmente- a esa cantidad de elementos de circulación que ligan físicamente todo el conjunto de edificaciones (Fig.2).



[Fig.3] Planta general de la última versión del proyecto (ACT).

Llama la atención que en la Memoria del proyecto, a la hora de relatar el programa definido por los arquitectos a partir de la directrices del ministerio, se inicie con la definición del alumno tipo de la Universidad Laboral: "Vamos a referirnos primeramente al elemento básico de la Universidad: el alumno." (1953). Para después continuar definiendo los diferentes espacios que integran el conjunto, comenzando por los dormitorios y zonas de estudio de los alumnos, las clases, los talleres, el comedor, la iglesia, el teatro, la sala de conferencias, además de las dependencias de los profesores, el personal religioso, etc. También resulta sorprendente observar cómo a pesar de no recibir un programa concreto o unas indicaciones precisas respecto a la organización general del conjunto, algunas de estas primeras Universidades Laborales resultasen tan parecidas en algunos de sus aspectos referentes a la Modernidad. Tanto la de Sevilla, como la de Tarragona, presentan elementos del conjunto casi idénticos: la gran plaza delante de los edificios comunes, la repetición de los edificios de dormitorios, la profusión de pasos cubiertos o la torre-mirador que preside el conjunto de Sevilla, y que en el caso de Tarragona no llegó a construirse.

En cierta manera, estos parecidos se pueden atribuir a la experiencia de la Universidad Laboral de Gijón, iniciada unos años antes. Podríamos decir que Gijón, con la forma de su organización y la elección de elementos que la integran (la plaza, la torre, la iglesia, los talleres) sirvió de modelo para las otras tres. Aunque Tarragona, Sevilla y Córdoba se resuelven en una clave arquitectónica más "formal y funcional", emulan con diferentes disposiciones los mismos elementos contruidos en Gijón. En el fondo, si prescindimos de la imagen más abigarrada del conjunto de Gijón, mucho más compacto y uniformado que el de Tarragona, Sevilla y Córdoba (espacios abiertos y libres), son bastante parecidos entre sí. En realidad, todas ellas tienen una estructura poco "moderna", en el sentido de que en todas la simetría del conjunto está muy presente y se prefieren formas más contenidas y centralizadas. De hecho, la organización de la Universidad de Tarragona tiene en la simetría un poderoso elemento comparativo, y algunos de sus edificios denotan su predilección por la utilización de un repertorio, digamos "moderno contenido" y una cierta predilección por elementos arquitectónicos que proviene de la tradición.



[Fig.4] Imagen de la gran plaza que ordena todo el conjunto. A la izquierda de la imagen aparece el emblemático edificio del comedor y al fondo los edificios residenciales (ACT).

La organización del conjunto y su realidad física

El acceso a la Universidad de Tarragona se realiza a través de una plaza –una especie de patio de honor¹⁴– que estaba vinculada al atrio de la iglesia y se comunica transversalmente con una calle que conduce a la zona deportiva. Esta plaza de ingreso es un tanto peculiar, pues no permite un acceso directo a la avenida principal, obligándonos a realizar una maniobra para encararla definitivamente. Después de cruzar estos espacios abiertos y enlazados, aparece la avenida que nos conecta tangencialmente con la gran plaza central (Fig.4). Presidida por el imponente edificio del comedor, la plaza es, sin duda, el vacío principal que ordena todo el proyecto, "no a modo de patio como lugar construido y cerrado por edificación, sino como una explanada que, si bien adquiere la personalidad urbana de una plaza, se caracteriza por su carácter abierto y sus bordes discontinuos"¹⁵.

Pero dentro de este conjunto sobresalen tres zonas bien diferenciadas que, además, coinciden con aquellas en la que los arquitectos del proyecto se habían repartido sus responsabilidades: el comedor y la zona de residencias (unidas entre sí por galerías subterráneas o sótanos); la zona de escuela; y una tercera formada por los talleres (alejados del centro), que junto a la magnífica plaza de mármol, ofrecen una fuerte impresión de conjunto organizado y ordenado.

□ El comedor y las residencias

Dentro del conglomerado de edificios que componen la Universidad laboral de Tarragona destaca, tanto por sus dimensiones como por su posición central, el edificio del comedor. Convertido en el gran espacio de reunión colectiva de todo el conjunto¹⁶, se organiza bajo su cubierta abovedada, un doble espacio abierto a la gran plaza a través de una fachada vidriada de casi cien metros de longitud (Figs.5-6).

Detrás del comedor se encuentran, agrupados alrededor de un patio, el resto de los servicios: las residencias del personal, el edificio de la cocina y la lavandería, situada en la planta baja y unida a los edificios de dormitorios mediante pasos subterráneos. Entre ellos merece una especial atención la excelente cubierta laminar que cubre la nave de la cocina. Ideada por el arquitecto Antonio de la Vega y proyectada por el magistral ingeniero Eduardo Torroja, es toda una obra maestra que debe su singularidad no solo a su forma y dimensiones, sino también a su condición de ser la primera lámina plegada de hormigón “in situ” realizada con la técnica del postesado en España¹⁷. En el interior, bajo la cubierta, los hornos y fogones presentados como islas bajo la cubierta, estaban dotados de su propia marquesina que aspiraba los humos, conduciéndolos a una cámara bajo el suelo, que los aspiraba hasta una chimenea exterior que se alojaba en el patio de servicio. De esta manera, se evita que ningún elemento de extracción de humos interfiera con las formas de la lámina plegada de la cubierta, única protagonista del espacio.

Por otro lado, la zona residencial se distribuyó en seis bloques en forma de L situados a cada lado de la plaza, a derecha e izquierda del comedor. Construidos con estructura metálica y resueltos con un único pórtico de 15 metros de luz, los edificios están formados por tres plantas piso de dormitorios, con servicios comunes y salas de estudio en las plantas bajas. Con una capacidad total para 1500 alumnos (250 por edificio), los dormitorios se ordenaban a partir de un pasillo corrido y compartimentado por tabiques transversales que transcurría a todo lo largo de cada planta. En realidad se trataba de un espacio comunitario abierto a ambas fachadas que permitía una correcta ventilación e iluminación cruzadas, además de facilitar la vigilancia por parte de los educadores.



[Fig.5] Interior del comedor bajo su cubierta abovedada y abierto a la gran plaza a través de la fachada vidriada (ACT).



[Fig.6] Vista panorámica del imponente edificio del comedor presideindo la plaza (ACT).

□ La escuela

Según extraemos de la memoria del proyecto (1953), el edificio de la escuela debía “tener un carácter alegre, juvenil, sencillo y por tanto nada lujoso, pero si duradero en su mantenimiento y uso, teniendo en cuenta la utilización poco cuidada a que va a ser sometido, dando la importancia que merece a la educación higiénica.” Realizado íntegramente por el arquitecto Luis Peral Buesa, el grupo escolar ocupa una posición destacada dentro de la Universidad Laboral, siendo la responsable de cerrar la gran plaza en la fachada opuesta al emblemático edificio del comedor.



[Fig.7] Vista de la escuela con las aulas especiales en primer término y la zona residencial al fondo (ACT).

Las aulas se situaron en tres zonas separadas unas de otras para evitar aglomeraciones de alumnos. A un lado, dos para la parte técnica (los talleres generales y el de artes gráficas) y al otro la parte teórica donde, además, estaban las aulas especiales. Con entrada desde el campus y en un ancho pasillo se encontraban los laboratorios de física, química y ciencias naturales. Con un esquema muy simple, en forma de peine, la composición se basa en el contraste entre el edificio longitudinal, formado por las aulas especiales -de más altura que el cuerpo común- y los brazos que surgen transversalmente en dirección al mar, donde se sitúan las aulas teóricas (Fig.7). Estas quedan separadas entre sí por jardines compartimentados mediante setos, de tal manera que cada aula posee el equivalente en superficie exterior para poder hacer clase al aire libre.

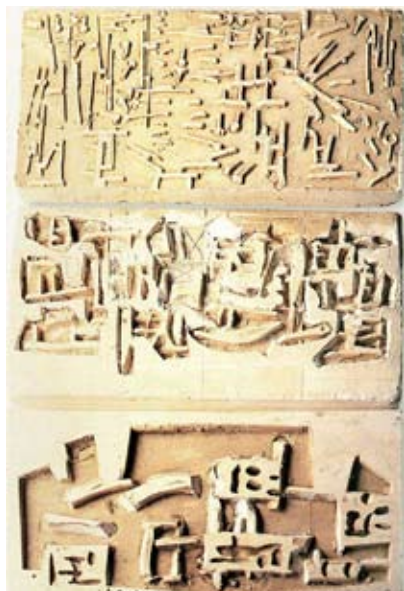
En el edificio de las escuelas, construido de forma impecable, encontramos además un importante número de diseños, tanto de mobiliario (mesas, sillas, percheros,...) como de elementos fijos (apliques metálicos, mamparas, herrajes, manillas de puerta,...), todos ellos realizados por el propio arquitecto. La riqueza de los acabados, los excelentes equipamientos de las aulas, y particularmente, el juego de materiales, texturas, colores, etc... son aspectos que la hacen ser una de las piezas más interesantes del conjunto.

□ Los Talleres

Detrás de toda esta organización de edificios dispuestos alrededor de la plaza, se situaron algunos edificios más, entre ellos sobresalen los talleres que mantienen su particular orientación norte-sur. Proyectados por el arquitecto Manuel Sierra Nava¹⁸, los talleres están formados por dos edificios prácticamente iguales en su concepción, construcción y acabados, pero que difieren, sin embargo, en su tamaño y programa, ya que uno es ocho veces más grande que el otro. El de menor tamaño, denominado “Taller no vocacional”, queda situado en un extremo del eje principal que discurre paralelo a la fachada lateral del comedor. Orientado según la directriz marcada por los edificios que rodean a la gran plaza, es también el más cercano a la zona docente. Compuesto por un solo hall de acceso, contiene en su interior una serie de aulas, almacenes y servicios que ocupan dos de los lados de la nave central, pensada como antesala del taller más grande (Fig.8).



[Fig.8] Vista interior del taller grande durante su construcción (ACT).



[Fig.10] Jorge Oteiza, estudios en escayola para los relieves de la Universidad Laboral de Tarragona (1955).

Este enorme edificio, conocido simplemente como los “Talleres”, tiene una superficie de 14800 m² y una longitud de casi 180 metros. Orientado siguiendo rigurosamente el eje norte-sur, está formada por cinco cuerpos perfectamente distinguibles que se corresponden con los cinco vestíbulos de acceso. Formalmente, está compuesto por una gran nave de nueve crujías sucesivas y un edificio longitudinal de dos plantas de altura, que contiene pequeñas aulas y despachos para los profesores de los talleres. Interiormente, la nave es un gran espacio diáfano resuelto mediante pilares de acero y uniformemente iluminado a través de una cubierta con claraboyas en diente de sierra. En su exterior, los muros de cierre laterales forman -al igual que la cubierta- una disposición en sierra que permite dar continuidad a las claraboyas de vidrio hasta el nivel del suelo. Sobre los paramentos de esta fachada y los muros laterales, todos ellos revestidos con piedra del Mèdol, el escultor Jorge Oteiza¹⁹ planteó seis grandes murales a base de relieves e incisiones, cuyo resultado dependía de la luz que recibían²⁰ (Fig.9).

Aunque desafortunadamente los murales nunca llegaron a materializarse, el escultor vasco “ensayó una vía de compromiso (...) entre el informalismo expresionista y el rigor espacial” que posteriormente marcarían una línea de experimentación aplicada en otras obras²¹, y que le sirvieron de experimentación para su exitosa participación en la Bienal de São Paulo de 1957. Por vez primera, Oteiza realizó unos bocetos en relieve por encofrado sobre planchas, experimento que denominaría “campos de cultivo” y que consistía en dejar las armaduras sobrantes de los encofrados para “retorcer los hierros, tejerlos formando caligrafías con la estructura arquitectónica” con la idea de que se activasen a través de la luz natural (Fig.10)²². Por su parte, el artista Néstor Basterretxea realizó en el hall del taller no vocacional y en los cinco vestíbulos a doble altura de la gran nave de Talleres, unos enigmáticos murales de trazos rojos, blancos y grises, algunos de ellos desaparecidos y los que aún perduran -muy mal conservados- están vergonzosamente arrinconados de cualquier manera (Fig.11). También han desaparecido algunas de las obras del pintor Ruiz Balerdi que decoraban algunas aulas, y de las cuales solo se conservan actualmente cuatro²³.



[Fig.9] Fachada lateral de los talleres donde debían ir situados los grandes murales planteados por Jorge Oteiza (ACT).

Finalmente, completando el conjunto de la zona de talleres, se encuentra otro edificio más pequeño denominado de “Exposiciones y Proyectos”. Hoy dedicado exclusivamente a funciones administrativas, consta de dos plantas unidas por una escalera exenta de hormigón armado de gran valor formal. Aun siendo una construcción muy sencilla, debida probablemente a Antonio de la Vega, en su fachada principal destacan unos excelentes murales cerámicos obra del artista asturiano Joaquín Rubio Camín, donde quedan representados los distintos oficios que se impartían en los talleres²⁴.

Un nuevo orden visual en arquitectura

Los años 50 fueron una década inicial para el desarrollo del arte español. El diseño industrial y la decoración en los modernos edificios que comenzaban a levantarse, fueron dos vías abiertas para el desarrollo de la nueva estética abstracta. A su vez, la modernización de la arquitectura española se produjo, entre otros factores, a las colaboraciones que se establecieron entre arquitectos y artistas.

En el caso de Tarragona, la libertad con la que los arquitectos abordaron el proyecto parece absoluta, no sólo por el trabajo en todas las escalas del mismo, sino también por la integración que se produjo entre oficios y actividades artísticas. A partir de 1955, la labor de los arquitectos se acompañó de un equipo de ingenieros, artistas y artesanos que contribuyeron a generar una «obra total» de enorme potencial urbano, implantando un nuevo orden visual desde la construcción del lugar hasta el diseño de los ambientes. La poderosa materialidad y la acumulación de simbologías exhibidas en la Universidad Laboral de Tarragona, nos obligan a subrayar esta relación entre el trabajo propio de los arquitectos y los artistas convocados. Entre ellos encontramos a un nutrido e importante grupo de representantes de la vanguardia no-figurativa del momento: José Vento, Manolo Gil, Francisco Moreno Galván, Venancio Blanco, Rubio Camín y el mencionado “Grupo de Arantzazu” encabezado por Oteiza, Basterretxea y Ruiz Balerdi.

Aunque el resultado de la participación del “arte abstracto” en la Universidad Laboral de Tarragona no pudo ser más desalentador, ya que por motivos económicos y cambios políticos de última hora, no pudieron llevarse a cabo los proyectos de algunos artistas. Si podemos denotar la consistencia visual que preside todo el conjunto y particularmente su sugestiva atmosfera de encuentro y colaboración entre artistas y arquitectos. Todo ello quedó expuesto en la Sala Recoletos de Madrid, en mayo de 1956, donde se exhibieron los trabajos artísticos realizados para complejo educativo tarraconense²⁵.

La Universidad Laboral de Tarragona - actualmente en un estado de degradación inaceptable e imparable - fue inaugurada prematuramente el 8 de noviembre de 1956, quedando incompleta desde el punto de vista del proyecto original²⁶. Su configuración, tal y como la conocemos hoy, no alcanza a ser ni la mitad del total proyectado. Muchas de las zonas y edificios concebidos por los autores del proyecto nunca llegarían a completarse. Ni se acabaron las ambiciosas dotaciones deportivas ni alguno de los edificios más emblemáticos como la iglesia o el teatro, este último realizado posteriormente por el arquitecto Antonio Pujol. Tampoco, como hemos dicho antes, se llegaron a realizar algunas de las obras de arte que debían completar su imagen final.

A pesar de todo, podemos decir que estamos ante una obra que destaca sobre todo por su valor de conjunto. Un conjunto del cual también forman parte aquellos edificios no realizadas, pero que le otorgan un mayor significado, poniendo de manifiesto un momento especialmente significativo y fecundo en la recuperación de la arquitectura moderna española de la segunda mitad del siglo XX (Fig.12).



[Fig.11] Vista de uno de los vestíbulos a doble altura de la zona de talleres, con uno de los murales de Néstor Basterretxea que aún se conservan.



[Fig.12] Vista actual de la avenida principal, Universidad Laboral de Tarragona.

NOTAS

1. Discurso pronunciado el 25 de noviembre de 1950 por el Ministro de Trabajo, José Antonio Girón de Velasco, anunciando la creación de las Universidades Laborales. MONTEYS, Xavier; ÁLVAREZ, Ignacio; GUERRERO, Jordi. "La Universitat Laboral de Tarragona 1952-1956". Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Tarragona, 2006.
2. DÍAZ, Ramón Vicente. "Arquitectura y poder: el modelo franquista", en revista digital Sitio al margen. Recuperado de: <http://www.almargen.com.ar/>
3. José Antonio Girón de Velasco (1911-1995), fue Ministro de Trabajo entre 1941 y 1957. Durante su ministerio, el más duradero del franquismo, promulgó un amplio número de leyes y órdenes ministeriales que permitieron legislar importantes medidas sociales, entre ellas la consecución de las Universidades Laborales, entre 1950 y 1955.
4. Aunque el proyecto, obra del arquitecto Luis Moya Blanco, se había iniciado en 1946 como orfanato minero y su construcción comenzó en 1948, no entraría en funcionamiento como universidad laboral hasta 1955. CAPITEL, Antón. "La arquitectura de Luis Moya Blanco". Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Madrid, 1982.
5. En 1956, por una Orden conjunta de los Ministerios de Trabajo y de Educación, se aprobó el Estatuto Provisional de las Universidades Laborales constituyéndose como tales. También existieron otros dos proyectos para Madrid y Barcelona que no se llegaron a realizar.
6. La Université du Travail de Charleroi (1911) fue fundada por el abogado Paul Pastur (1866-1938) y tiene su origen en la llamada École Industriel, creada el año 1901 en Charleroi. Para ampliar la información relativa a la Universidad del Trabajo "Paul Pastur" de Charleroi, consultar : ZAFRILLA TOBARRA, Ricardo. "Universidades Laborales: un proyecto educativo falangista para el mundo obrero (1955-1978). Aproximación histórica". Castilla-La Mancha: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998: pp. 33-36.
7. En 1948, el ministro José Antonio Girón, junto a subsecretario Carlos Pinilla Turiño, se plantean la idea de crear un sistema de formación profesional, que culminaría en la creación de las Universidades Laborales. En 1949, por Ley de 16 de julio, se estableció un bachillerato especial de carácter profesional conocido como Bachillerato Laboral o Enseñanza Laboral impartido, en régimen de internado, en los denominados Institutos Laborales, claros precedentes de las Universidades Laborales españolas.
8. Sobre él pesaban acusaciones de malbaratamiento y exceso de gasto, principalmente relacionados con la construcción de la Universidad Laboral de Gijón.
9. Tal y como señala el arquitecto Antonio Río Vázquez, se pueden distinguir tres períodos fundamentales: el inicial, entre 1945 y 1959, dónde se construyen los centros de Gijón, Sevilla, Córdoba, Tarragona y Zamora; el de desarrollo, entre 1960 y 1964, con los centros de La Coruña, Alcalá de Henares, Cáceres, Zaragoza y Huesca; y el de expansión, entre 1965 y 1975, dónde pasan a denominarse Centros de Universidades Laborales, y se crean los de Eibar, Cheste, Las Palmas de Gran Canaria, Tenerife, Toledo, Málaga, Almería, Logroño, Albacete, Ourense y Vigo.
10. Diario Español / 15-01-1954
11. CORTES, Juan Antonio. "Gobierno Civil de Tarragona (1957-1964): Alejandro de la Sota". Colegio Oficial de Arquitectos de Almería, 2006, p.9.
12. Los arquitectos José M^a Monravà López y Antonio Pujol Sevil, serían los encargados de proyectar pocos años después la Ciudad Residencial de Tarragona (1954-1959).
13. Palabras del arquitecto Luis Peral Buesa, en la entrevista realizada por el profesor Xavier Monteys en Madrid, el 31 de octubre de 2003. MONTEYS, Xavier ; GUERRERO, Jordi y ÁLVAREZ, Ignacio, op. cit., p.65.
14. La plaza de acceso contenía, además de la iglesia que nunca se construyó, dos elementos simbólicos de cierta importancia que tampoco se llegaron a realizar: una estatua ecuestre del general Franco en el centro, y una torre-faro que hubiera marcado definitivamente todo el conjunto.
15. ROBLES, Miguel Ángel. "El vacío como elemento ordenador del espacio construido en las Universidades Laborales: la plaza o patio central y los otros patios". Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea, Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidade da Coruña, 2014, pp. 23-32.
16. El gran espacio de la sala del comedor fue ideado para dar servicio a todos los alumnos, más de 1500, en un solo turno de comidas.
17. En el diseño y cálculo de la cubierta también colaboraron, como especialistas en el cálculo de láminas postesadas, los ingenieros Florencio Del Pozo y Alfredo Páez. Fue construida por Fomento de Obras y Construcciones y terminada en 1959.
18. Manuel Sierra Nava (1923-2007) se incorpora al equipo recién acababa la carrera, el 1 de agosto de 1952. Años más tarde, colaborará asiduamente con arquitectos de la talla de F.J. Saenz de Oiza (Entrevías), J. L. Romay (Unidad Vecinal Batán) o Antonio Vázquez de Castro (Polígono Industrial Aravaca-Apeadero). Tal vez el arquitecto más dotado de los

que participaron en la Universidad Laboral de Tarragona, su propuesta para los edificios de talleres es, sin duda alguna, la más genuinamente moderna de todo el conjunto.

19. En 1955 se convocó un Concurso Nacional de Proyectos para la decoración de la Universidad Laboral de Tarragona. Jorge Oteiza formó parte del equipo de escultores y pintores figurativos y abstractos seleccionados, entre los que estaban: José Vento, Manolo Gil, Francisco Moreno Galván, Venancio Blanco, Rubio Camín, Néstor Basterretxea y Ruiz Balerdi. Oteiza -junto a Basterretxea y Ruiz Balerdi- pasó en Tarragona varios meses de febril actividad, en plena prohibición vaticana de los trabajos de Arantzazu.

20. "Estas placas corresponden a muros ciegos laterales, al exterior, en la Universidad Laboral de Tarragona., bajorrelieves tratados en negativo. Esta forma de trabajar, un tanto a ciegas pero muy rápido y en directo, la inicié en Aranzazu. [...] una parte de estos ejercicios, ritmos, luz, composición, serialismo, algunas placas eran verdaderas partituras musicales". Jorge Oteiza en Miguel Pelay Orozco, Oteiza, su vida, su pensamiento, su palabra, Ed. Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1979.

21. Por ejemplo, el relieve realizado entre 1955 y 1956, para el edificio del Instituto de Inseminación Artificial (Ciudad Universitaria, Madrid) obra del arquitecto Mariano Garrigues Díaz-Cañabate, y que forma parte del mismo tipo de planteamiento plástico.

22. Oteiza explicaba: "Es la época de mi experimentación con los módulos para un juego de los encofrados de la fachada con los hierros salientes del hormigón. Y de mis relojes de luz... por montaje de módulos con cargas indirectas de luz obtenidas en distintas horas del día. Recuerdo que me nace en Aranzazu este módulo de luz natural indirecta". OTEIZA, J.; FULLAONDO, J. D. (ed.). Oteiza, 1933-68. Madrid: Nueva Forma, 1968, 78.

23. Rafael Ruiz Balerdi trabajó durante el verano de 1955, en unos murales de clara abstracción geométrica, y que parecen derivarse de las Puertas de acceso a la Basílica de Nuestra Señora Arantzazu, realizadas por Eduardo Chillida en 1954.

24. Joaquín Rubio Camín (1909-2007), comenzó a relacionarse directamente con la arquitectura en 1955 cuando diseña el proyecto (realizado al año siguiente) del gran mural de cerámica para la Universidad Laboral de Tarragona, que iniciaba las que se convertirían en constantes colaboraciones con arquitectos ALVAREZ, Soledad. "Camín, la arquitectura y las artes aplicadas", Joaquín Rubio Camín. El Camino hacia la escultura. 1951-1964, catálogo, Centro de Escultura de Candás. Museo Antón, Candás, 1990, pp. 30-41.

25. LÓPEZ-BAHUT, Emma. "The Wall as a Spatial Work: the Reliefs of Jorge Oteiza in Architecture (1951-58)". VLC arquitectura, 2014. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4995/vlc.2014/1896>

26. El ministro Girón, presintiendo su final político, decide inaugurarla precipitadamente junto a la de Sevilla y Córdoba a través de un discurso retransmitido por radio el 8 de noviembre de 1956. La Universidad Laboral de Tarragona se inauguró con 600 alumnos, 430 en régimen de internado, con las obras aún por concluir (se prolongaron hasta 1958), y un coste total de más de 400 millones de pesetas. Franco no la inauguró, a pesar de que la Universidad llevara su nombre, pero visitó sus instalaciones -junto a la recién terminada Ciudad Residencial de Educación y Descanso - el 24 de octubre de 1957.

BIBLIOGRAFÍA

MONTEYS, Xavier; ÁLVAREZ, Ignacio; GUERRERO, Jordi. "La Universitat Laboral de Tarragona 1952-1956". Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Tarragona, 2006.

UREÑA, Gabriel. "Las vanguardias artísticas en la posguerra española. 1940-1959". Colección Fundamentos, Istmo Editorial, Madrid, 1995.

AA.VV. "Oteiza. Mito y modernidad". Ed. FMGB Guggenheim, Bilbao, 2004.

ARCHIVOS

Arxiu Històric del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Demarcació de Tarragona (ACT)

Arxiu Històric de la Ciutat de Tarragona (AHT)

BIOGRAFÍA

Jordi Guerrero Fernández (Tarragona, 1969) arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura del Vallès (1997). Máster oficial en teoría e historia de la arquitectura UPC (2015). Tesina Final de Máster, Ciudad Residencial de Educación y Descanso de Tarragona, 1954-1959: La organización del ocio obrero en la posguerra española. Profesor de Historia de la Arquitectura del Siglo XX, Escuela Técnica Superior de Arquitectura La Salle Universitat Ramon Llull, URL (2008-2014). Actualmente es profesor de Historia de la Arquitectura (II y III), ETSA URV. Coordinador de Actividades Culturals del COAC Demarcació de Tarragona (2000-2010). Desde 1998 comparte despacho profesional con el arquitecto Joaquín Aguilera, formando la firma profesional Aguilera + Guerrero / A G U A arquitectos.